

do. En el quinto capítulo se recoge el estudio de la relación entre mito protológico y destino escatológico en el judaísmo, el cristianismo de los siglos II y III, y la solución unitaria aportada por Agustín ante los dos relatos de la creación presentes en el Génesis. En el capítulo siete se señalan y estudian los autores y textos más destacados dentro de lo que se puede entender como el curso de la elaboración doctrinal del episcopado monárquico en los tres primeros siglos. Por último, la autora incluye unos apuntes sobre el problema del Jesús histórico desde la obra de Reimarus (1694-1768) hasta hoy, en los que se aborda de un modo

sumario la evolución de la investigación desde el punto de vista histórico-literario.

Estamos, por tanto, ante un instrumento útil y sugerente para el estudio y la docencia de la historia del cristianismo antiguo, que, aunque aborde cuestiones tan diversas y dispares, difícilmente agrupables bajo un solo epígrafe, son de enorme interés, ya que aporta perspectivas novedosas y abundantes fuentes documentales para ahondar en la teología de la historia y la visión del hombre que se fue gestando en los cuatro primeros siglos del cristianismo.

Juan Antonio GIL-TAMAYO

Jerónimo LEAL, *Actas latinas de mártires africanos*, Madrid: Ciudad Nueva («Fuentes Patrísticas» 22), 2009, 463 pp., 15 x 24, ISBN 978-84-9715-170-2.

En el presente volumen de la colección «Fuentes Patrísticas» se recogen un amplio abanico de Actas martiriales, 13 en total, redactadas en África y que, desde el punto de los hechos narrados, abarcan desde el año 180, bajo el emperador Cómodo, hasta el 304, en que se emanan los cuatro edictos de Diocleciano que marcarán el fin de las persecuciones. La elección ha sido principalmente geográfica, y la opción por el área africana se debe a que en África se han producido buena parte de las obras maestras del catálogo martirial. La literatura latina cristiana nació en África, puesto que allí se elaboraron las primeras versiones latinas de la Biblia; allí surgieron los primeros tratados teológicos en lengua latina de la mano de Tertuliano y Cipriano de Cartago; y allí se escribieron, antes del final del segundo siglo, los primeros documentos martiriales en latín: *Las Actas de los*

mártires escilitanos. El criterio geográfico de selección está más que justificado, y por ello se entiende que aquí se reúnan escritos de diferentes épocas y tendencias doctrinales, pero en los que prevalecen rasgos comunes a todos ellos.

Un hecho común a las actas de origen africano es la presencia de sueños y visiones al hilo de la narración, formando parte de los acontecimientos mismos del relato. Se trata del dualismo complementario sueño-historia, que revela una visión trascendente de los acontecimientos y que abraza la personalidad completa del mártir. Otra característica de las actas es la presentación de una cierta teología del martirio común a todas ellas. El martirio, concebido como testimonio cruento a favor de la fe, representa la forma suprema de perfección cristiana, en la que se unen testimonio evangélico y muerte cruenta. Esta concepción encuentra

en la teología paulina un claro exponente, ya que en ella el testimonio por Cristo asume un carácter de participación en la Pasión y Muerte del Redentor; y lo mismo cabe decir de los escritos joánicos, en los que la muerte de Cristo está en íntima relación con el testimonio que ha venido a dar al mundo. Un testimonio, que en el caso de las actas, se presenta como prerrogativa de toda la comunidad cristiana, porque es la misma existencia de la comunidad la que desencadena la persecución. Algunos autores creen además que existe un esquema hagiográfico africano, una fuente de inspiración común que se materializa por vez primera en la *Passio Perpetuae*, obra maestra de la literatura hagiográfica.

En la presente edición, el texto latino ha sido elaborado a partir de las ediciones críticas más científicas y cuidadas, y va acompañado a pie de página de un doble aparato de notas. En el primero se registran las citas explícitas e implícitas de la Biblia. En el segundo, aparecen todas las variantes de có-

dices y ediciones que dan la base para la fijación definitiva del texto. La traducción castellana está muy bien cuidada. Al pie de la traducción se ofrecen notas explicativas que facilitan la comprensión del texto. Finalmente, el volumen concluye con seis índices: bíblico, de referencias a las Actas, de autores y obras antiguos, de autores modernos, de nombres propios y topónimos, y temático. En la Introducción general el Prof. J. Leal ofrece una visión enriquecedora y detallada de la elaboración de las Actas, de la distinción entre las actas de procesos y las *passiones*, así como de las características generales de este tipo de documentos.

Se trata, en definitiva, de una espléndida edición que hace asequible el maravilloso testimonio de fe de los primeros cristianos, junto con el claro interés científico que suscita para la reconstrucción histórica de la vida de los cristianos de los primeros siglos.

Juan Antonio GIL-TAMAYO

ATANASIO DE ALEJANDRÍA, *Discursos contra los arrianos*, introducción, traducción y notas de Ignacio de Ribera Martín, Madrid: Ciudad Nueva («Biblioteca de Patrística» 79), 2010, 385 pp., 14 x 21, ISBN 978-84-9715-190-0.

El siglo IV de nuestra era conoció una de las mayores crisis doctrinales que han tenido lugar en la historia de la Iglesia: la crisis arriana, que tuvo su origen en Alejandría. Por esta razón, la vida y la obra de Atanasio (295-h. 373), como obispo y escritor, estuvo caracterizada en gran medida por su oposición doctrinal al arrianismo, lo cual le valió el destierro en cinco ocasiones.

Los *Discursos contra los arrianos*, su obra dogmática más importante escrita entre el 339-346, destacan por la riqueza de información que encontramos en ellos y por el análisis preciso de la doctrina arriana para demostrar la plena divinidad del Hijo, idéntica a la del Padre, según la fe definida en el Concilio de Nicea (325), en el que Atanasio tuvo un papel destacado. El tono de la discusión es firme y decidido, muy en